



TRIDUO PASCUAL: RESUCITÓ DE VERAS MI AMOR Y MI ESPERANZA

Escrito dominical, 5 de abril

La cuaresma es preparación para vivir el centro de nuestra fe, que conmemoramos en el Triduo Pascual: Cristo muerto y resucitado. Durante los cincuenta días de la Pascua, nos vamos enterando y asimilando para vivir del «resucitó de veras mi amor y mi esperanza», como repite la secuencia de la Octava de Pascua. Nuestras cruces encierran el germen de la resurrección. En nuestras oscuridades siempre amanece el Amor de los amores. Como repite el salmo del Buen Pastor: «Aunque camine por cañadas oscuras» no tenemos que temer porque el Señor siempre está de nuestra parte. Os propongo en la cercana Pascua caminar con el Señor Resucitado, para vivir “contagiados” de esperanza que en el fondo es lo que lleva el Resucitado a todos los que viven “en sombra de muerte”, a la luz de esa vida, vivamos con corazón y cara de resucitados con Él. Para ello debemos:

1. Descubrir nuestras zonas oscuras a la luz del Resucitado

Debemos dejar que entre la luz del Resucitado en todas nuestras zonas oscuras que todavía no han sido evangelizadas con la fuerza y los dones del Espíritu Santo, que es el gran fruto de la Pascua y que celebraremos en Pentecostés.

Cristo Resucitado nos da su Espíritu Santo, “Señor y dador de vida”, “para que tengamos vida y la tengamos en abundancia”. Atreverse con la gracia de Dios a llevar hasta el final nuestra conversión, que no se realizará plenamente sin la transformación de nuestro corazón, con la gracia y el gozo del Espíritu Santo. Una espiritualidad sin el Espíritu Santo no es cristiana y no lleva a término, la obra que comenzó el Señor en nosotros.

2. Vivir la centralidad de la Palabra de Dios

La Palabra de Dios es la primicia de nuestra vida cristiana, que no puede sostenerse, sin la centralidad de la Eucaristía, celebrada comulgada y adorada. Nuestra vida es entendida caminando con el Pueblo de Dios y meditando la Palabra de Dios, como nos la presenta cada día la liturgia en la Iglesia, la que nos alienta y nos ayuda en la identificación con los sentimientos del Corazón de Cristo.

Durante el tiempo de Pascua la Iglesia proclama en la misa el texto de los Hechos de los Apóstoles, que puede ayudarnos mucho a meditar más, este libro sobre la vida de la Iglesia en sus pequeños pasos.

3. Vivir la Caridad

Una vida cristiana que no aterriza en la caridad, no ha crecido en fe y no la sostiene la esperanza y tiene los días contados. Cuando nos falta coherencia, se muere el amor. Meditar qué nos falta a todos.

Meditemos el prefacio del buen samaritano, que es el número VIII:

En verdad es justo darte gracias Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.

Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado...

Acercarse siempre a cada persona que en el camino de la vida se siente agotado, solo y desamparado y decirle con la vida, que su vida es centro del Amor eterno de Dios, es vivir la caridad en clave de una nueva vida con el Resucitado.

✠ Francisco Cerro Chaves
Arzobispo de Toledo
Primado de España